

RELATS – FORO RLT 2017

SOBRE BRUNO TRENTIN

BRUNO TRENTIN Y LA REPRESENTACIÓN SINDICAL

José Lu3s L3pez Bulla

2015

Una de las grandes preocupaciones de nuestro amigo italiano fue la gran cuesti3n de la «representaci3n» del sindicato, especialmente en el centro de trabajo. No hay un solo texto trentiniano donde no aparezca este instituto sindical con enorme potencia.

T3ngase en cuenta que no era un tema acad3mico sino una constante b3squeda de la fisicidad concreta de la forma-sindicato.

Tampoco se trataba de la elaboraci3n te3rica de un instrumento surgido de un alambique. Por ejemplo, la creaci3n de los *consigli di fabbrica* fue la consecuencia de c3mo interven3an los trabajadores en el centro de trabajo a principios de los a3os setenta del siglo pasado.

De ah3 que Trentin (y sus amigos en aquella gran aventura de los consejos de f3brica) consideraran que dicha forma de representar no era una pr3tesis separada del proyecto, sino parte inseparable del proyecto mismo.

Es decir, la forma que adquiere el instrumento no es una variable independiente del programa sino –repito enf3ticamente– el programa hecho carne.

Sin embargo, el sindicalismo –al menos el europeo– adolece de esta limitaci3n: mantiene las viejas formas de representaci3n, a pesar de que (como dir3a Jimmy Fontana), «gira, il mondo gira / nello spazio senza fine»; como si *lo* actual estuviera definitivamente dado.

Abro un paréntesis: pienso que existe una relación entre la escasez de debate precongresual (al menos en España) y la forma sindicato y el congreso de la Central Sindical Internacional.

Tengo para mí que una (arriesgada) explicación de ello radica en lo siguiente: la representación genuina en España en el terreno sindical es el comité de empresa, un instrumento que por definición no es sindicato; por lo tanto, así las cosas, es del todo lógico que, ante el Congreso de la CSI, el sindicalismo español estuviera, ¿cómo decirlo?, distraído.

Ahora bien, entiendo las dificultades para re-crear otra «representación». Por lo general, los grandes momentos de las más oportunas reformas sindicales han sido la consecuencia de nuevas formas de intervención desde los centros de trabajo.

Estos fueron, como mínimo, el tránsito poco pacífico de los sindicatos de oficio a las federaciones de sector, que lideró el dirigente anarcosindicalista catalán Joan Peiró en la segunda década del siglo XX y las mentadas reformas de los consejos de fábrica a principios de los años setenta.

Hoy no aparecen las suficientes experiencias desde el centro de trabajo sobre las que proponer un diseño de nueva representación.

Tal vez por ello nuestro amigo Riccardo Terzi insista con tanto denuedo en que los sindicalistas sean «experimentadores sociales» (1).

No le demos más vueltas al asunto: de no abrirse la representación a los nuevos horizontes el sindicalismo corre el peligro de convertirse en uno de los últimos mohicanos, cuya utilidad para el universo de los trabajadores actuales y del trabajo en *progress* será una inercia de las canciones de gesta del pasado.

A menos que aparezca una nueva leva de sindicalistas, experimentadores sociales, que gradualmente pongan la casa patas arriba.

Es lo que hizo Bruno Trentin junto a Garavini, Carniti, Gabaglio y otros (jóvenes entonces) que deberían estar en el punto de mira y experimentación social en el sindicalismo europeo.

<http://lopezbulla.blogspot.com.es/2013/12/sindicato-y-politica-primera-parte.html> y

<http://lopezbulla.blogspot.com.es/2013/12/sindicato-y-politica-segunda-parte.html>